

Dra. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 24, qué más

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

¿Qué más hay que decir sobre el libro de Ezequiel? Bueno, dado que soy cristiano y espero que me dirija a los cristianos, de hecho hay más que decir. Lo que quiero ver en este momento es la relación del libro de Ezequiel con el Nuevo Testamento. Cuando leemos el libro de Ezequiel, somos muy conscientes de que es un libro extraño.

Es extraño para nosotros tanto como occidentales que vivimos en esta época como como cristianos. Quizás lo más cerca que podamos estar de apreciar a esos exiliados en la antigua Babilonia con los que hablaba Ezequiel es compararlos con los refugiados sirios obligados a migrar porque han perdido sus hogares y sus medios de vida, apiñados en un campo de refugiados europeo lejos de casa y lejos de todo lo que han conocido. Pero esas escenas sólo vemos en la televisión de vez en cuando, en todo caso, y esa no es nuestra experiencia, afortunadamente, y es probable que no lo sea.

Un enfoque útil es pensar en términos de familia, de ascendencia familiar. Muchos estadounidenses han investigado sus árboles genealógicos y han rastreado sus raíces, digamos, hasta el Reino Unido, y algunos incluso han viajado allí y se han emocionado al ver su apellido en una antigua lápida en un cementerio o en la lista de nacimientos de una iglesia. matrimonios y muertes. Ese espíritu de familia es la forma en que Pablo pensaba sobre el Antiguo Testamento, las historias que cuenta y los personajes que describe.

En 1 Corintios 10, menciona una historia sobre los israelitas en el desierto después del éxodo de Egipto. Lo sorprendente es que él llama a los israelitas nuestros antepasados cuando comienza la historia en 1 Corintios 10:1. Se podría pensar que se trata de Saúl, el rabino, predicando en la sinagoga a sus compañeros judíos. Eso podría dar sentido a su referencia a nuestros antepasados, pero no, él traslada la idea a su enseñanza cristiana como el apóstol Pablo, muy a menudo tanto a los gentiles como a los judíos que pusieron su fe en Jesús.

Todos, dice, tenemos un parentesco con ellos y son parte de la familia de Dios y de su pueblo, tal como lo somos nosotros. Esos israelitas en el desierto figuran en nuestro árbol genealógico espiritual, aunque no genéticamente. Y continúa diciendo que podemos aprender de ellos.

Él dice en el versículo 10 que la historia fue escrita para instruirnos. Y luego nuevamente, en Romanos 4, Pablo llama a Abraham nuestro antepasado, Romanos 4.1. Va más allá en el capítulo 4, versículos 11 y 12, al decir que Abraham es el antepasado de todos los creyentes, sean incircuncisos o circuncidados. Hay un

parecido familiar, dice, y podemos reconocernos en esas antiguas fotografías literarias de Abraham en el libro del Génesis.

Pensemos en el libro de Ezequiel. Quizás le sorprenda saber que el Antiguo Testamento es un viejo amigo de los escritores del Nuevo Testamento. Las Sociedades Bíblicas Unidas publican un Nuevo Testamento en griego.

En la parte posterior hay dos índices, uno de citas formales del Antiguo Testamento que aparecen en el Nuevo, y el otro índice de alusiones verbales que muestran que el escritor del Nuevo Testamento tenía un pasaje particular del Antiguo Testamento en línea. Cuando miramos el primer índice, podemos sentirnos decepcionados por sólo dos citas de Ezequiel en el Nuevo Testamento. Pero cuando miramos el segundo índice, encontramos nada menos que 139 referencias al Nuevo Testamento basadas en el libro de Ezequiel.

139 referencias. Y he revisado todas las referencias en este segundo índice y descubrí, como era de esperar, que varias de ellas son puramente literarias y no tienen ningún trasfondo teológico de mucha importancia. Hace unas semanas, estaba leyendo una novela, una novela de misterio, y en ella había dos personajes, un marido y una mujer, y la esposa estaba enojada con el marido, sin razón, pensó el marido.

Quería una reconciliación, y esto es lo que dijo: si estamos unos contra otros, ¿quién estará de nuestro lado? Bueno, obviamente, esto es una alusión a Romanos 8:31: si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Pero el contexto es bastante diferente y la referencia es sólo literaria y nada más. Y entonces Apocalipsis 7:1 menciona los cuatro vientos y el índice dice, ajá, eso se remonta a Ezequiel 36 en el versículo 9. Pero no hay otros paralelos con Ezequiel 37 en Apocalipsis 7. Juan conocía la frase de Ezequiel en un par de otros pasajes del Antiguo Testamento, y la usó simplemente como una frase familiar. Por lo tanto, debemos tener cuidado con las conclusiones que sacamos, aunque pueda haber una semejanza, alguna semejanza verbal entre los pasajes.

Pero la mayoría de las referencias del Nuevo Testamento a Ezequiel tienen una intención más profunda que esa, y nos referiremos a varias de ellas como deliberadas y espiritualmente significativas. Hemos visto que el libro de Ezequiel trata de dos eras: una era de juicio radical sobre Israel y una era venidera de salvación. En este sentido, sigue el mismo patrón que otros libros proféticos del Antiguo Testamento.

Y cuando volvemos al Nuevo Testamento, encontramos que se recogen características del aspecto de salvación del modelo, y el mensaje del Nuevo Testamento se presenta como el cumplimiento previsto. Cuatro características son especialmente importantes para todos los libros proféticos que se recogen. El Nuevo

Testamento quiere decir que espera con ansias el Nuevo Testamento en estos cuatro temas.

Aquí está, dice el Nuevo Testamento. En el primero de esos cuatro, voy a citar qué profecía en el Antiguo Testamento espera y como un hecho futuro y cómo el Nuevo Testamento quiere retomarla. Voy a hablar en general sobre los libros proféticos, pero quiero comparar dónde hay paralelos en Ezequiel y dónde no.

Y así, podemos distinguir dónde se encuentra Ezequiel entre los profetas, y en qué aspectos comparte su punto de vista y en qué aspectos no. Y así, podemos señalar con mayor precisión dónde se encuentra Ezequiel en relación con el Nuevo Testamento. Entonces, hay cuatro características.

Y uno, la presentación que hace el Nuevo Testamento de Jesús como un rey mesiánico. A este respecto, esto nos recuerda la profecía del Antiguo Testamento. Y en segundo lugar, la alianza de Dios con su pueblo.

En tercer lugar, está el don del espíritu de Dios. En cuarto lugar, la afluencia de naciones para unirse al pueblo de Dios, Israel. Entonces, lo que quiero hacer es ver cómo Ezequiel encaja en esta tendencia del Nuevo Testamento de reclamar el cumplimiento de las antiguas promesas de Dios dadas a través de los profetas.

En primer lugar, Jesús como rey mesiánico. Ezequiel miró más allá de la triste historia de la realeza davídica en las últimas décadas de la historia de Judea y reclamó la tradición de la realeza davídica asociada con la justicia y la rectitud. Recuperó la tradición del rey como agente del gobierno de Dios al gobernar a Israel, la voluntad de Dios al gobernar a Israel.

Ezequiel fue un aliado de los profetas anteriores que hicieron tal afirmación. Al igual que Jeremías, esperaba un Israel unido del norte y del sur en lugar del confinamiento de la dinastía davídica a un trono únicamente sobre Judá. En el capítulo 37, Ezequiel declara en ese simbolismo de los dos palos, no sólo se reunirían las dos naciones anteriores, sino que dice Dios a través de Ezequiel: Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos tendrán un pastor, un pastor debajo. sobre una comunidad.

Esa palabra pastor en el capítulo 37 se repite en Ezequiel 34 en el versículo 23, al hablar del regreso de los exiliados a su propia tierra. Hay un pastor como rey davídico, que los gobernará. Entonces, en dos capítulos, se menciona la realeza davídica.

En el Nuevo Testamento, es significativo que Juan 10, que retoma esa metáfora del pastoreo, que vimos relacionada en última instancia con la realeza. Dice que debe haber un rebaño y un pastor, un rebaño y un pastor. Y Juan tiene especialmente en mente Ezequiel 37, la promesa de un reino más amplio que Judá.

Y ciertamente, Juan, en el capítulo 11 y versículo 52, tiene una idea de este dominio más amplio del rey davídico. En el versículo 52 de Juan 11, sin saberlo, el sumo sacerdote profetizó que Jesús estaba a punto de morir por la nación y no sólo por la nación sino para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos. Y ciertamente, incluido eso desde la perspectiva de Juan, esto es bajo los auspicios de Jesús y la obra que Jesús va a hacer.

Entonces, ha habido una reunión allí. Pero no debemos excluir una misión también a los samaritanos, una misión a aquellos que descendían de las tribus del Reino del Norte. Y esa misión a los samaritanos parece retomar esta idea de una realeza, una nación, una reunión del Norte y el Sur.

En el evangelio de Juan, las propuestas de Jesús a la mujer samaritana se ejemplifican en el capítulo 4 de Juan. En Hechos, se manifiesta en el triple llamado del Señor resucitado a testificar en Judea y Samaria y en los confines de la tierra en Hechos 1:8. Además, el ministerio de Felipe en Samaria se encuentra en el capítulo 8 de Hechos. Y entonces está esto de mudarse. Jesús, el reino de Jesús, se trasladará hacia el Norte.

Y esta idea de que el Reino del Norte está unido con el Sur, creo que se retoma en estos lugares. Por supuesto, la analogía del pastor y la oveja en Juan 10 le debe mucho a Ezequiel 34. Recuerde que pastorear es una metáfora de la realeza.

Los predecesores de Jesús fueron condenados en Juan 10 por Jesús como Ezequiel condena a los reyes pre-exílicos en comparación con el estándar que Dios tendrá para el futuro. En Juan 10, Jesús reivindica el papel mesiánico que el futuro rey desempeñaría mientras los profetas lo esperaban. Y Ezequiel tiene su propio papel que desempeñar en estos pasajes de pastoreo.

Y luego Lucas 19, versículo 10. El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar a los perdidos. Y esto, de hecho, retoma, digamos, nuestro índice de alusiones al final del Nuevo Testamento griego.

Esto es retomar el capítulo 34 de Ezequiel. Y el versículo 11. ¿Qué dice Dios que va a hacer? Así dice el Señor Dios, 34:11, Yo mismo buscaré mis ovejas y las buscaré.

Y lo mismo dice en el versículo 16. Buscaré a los perdidos. Y aquí está la obra de Jesús haciendo la obra de Dios.

El Nuevo Testamento afirma que él está desempeñando el papel de pastor y operando como agente de Dios al venir como el Hijo del Hombre a buscar y salvar a los perdidos. Entonces, esa misión no se agotó en cuanto a tener a los exiliados como su preocupación inicial.

Tuvo una relevancia cada vez mayor en la obra de Jesús. Ezequiel también habló de un rey venidero en 17:23 en términos de un nuevo retoño que crecería hasta convertirse en un magnífico cedro. El evangelio de Marcos parece retomar esta referencia junto con paralelos en Mateo y Lucas en términos de Jesús.

La referencia a Marcos está en el capítulo 4 y versículo 32. Es la parábola de la semilla de mostaza. Esa pequeña semilla de mostaza que se convertirá en un gran árbol.

Y allí, en el capítulo 17, en la promesa de realeza, nueva realeza, nueva realeza davídica, se menciona esta pequeña semilla que va a crecer, este brote que se convertirá en un gran árbol. Esto se retoma aquí en la parábola de la semilla de mostaza para describir el crecimiento del Reino de Dios y para describir cómo Jesús está retratando su obra en términos de ese papel en Ezequiel 17. Bueno, ese es el primer tema que los profetas quieren. de qué hablar, y el Nuevo Testamento quiere retomararlo como cumplido en Jesús.

Este papel del rey mesiánico y sus ramificaciones como pastor, Ezequiel, está presente incluso aquí en el Nuevo Testamento. El segundo es el pacto de Dios con su pueblo. El pacto de Dios con su pueblo es el segundo tema.

Y pensamos especialmente, por supuesto, en Jeremías 31 como el punto central de referencia para la afirmación del Nuevo Testamento de un nuevo pacto. Pero el Nuevo Testamento también toma prestado el lenguaje del pacto de Ezequiel. En 2 Corintios 6, versículos 16 al 18, tenemos una mezcla de citas del Antiguo Testamento, y una de ellas está basada en Ezequiel 37 versículo 27, Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Esta fórmula de doble pacto presenta un ideal del Antiguo Testamento que Pablo afirma que se cumple en la relación de la iglesia con Dios. El escritor de Hebreos tiene mucho que decir acerca del pacto. En 13:20, describe el pacto como el pacto eterno. Dice que en el índice del Nuevo Testamento, esta frase se deriva de Ezequiel 37:26, el pacto eterno que Dios promete hacer con su pueblo.

Y entonces, el escritor de Hebreos está diciendo, aquí está, aquí se cumple Ezequiel. Entonces, no hay muchas referencias al pacto donde se recoge a Ezequiel, pero sí hay algunas. En tercer lugar, está el don del espíritu de Dios.

Quizás sepamos que el Nuevo Testamento depende de dos Escrituras, y una más obvia es el final del capítulo 2 de Joel, donde Dios dice derramaré mi espíritu. Pero la otra es la promesa de Ezequiel 36:26 y 27, que se anticipa en el capítulo 11. Y tenemos el dicho en ambos lugares: pondré mi espíritu sobre vosotros.

Pero cuando miras la traducción griega de ese texto, dice: Daré mi espíritu en vosotros. Y Pablo se refiere a este texto griego en 1 Tesalonicenses 4:8, al referirse a Dios que os da su Espíritu Santo. Y entonces, leyó su Ezequiel y sabe que la promesa ocurre dos veces en Ezequiel.

Un uso más extendido de 36:26 y 27 ocurre en 2 Corintios capítulo 3. Y aquí, Pablo se entrega a una metáfora y habla de la iglesia de Corinto. Eres una carta de Cristo preparada por nosotros, escrita no con tinta sino con el espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra sino en tablas de corazones humanos. Ahora, una pista en nuestras versiones en inglés, ciertamente en la Nueva RSV y en la NVI, dice corazones humanos.

Pero esa es una forma más sofisticada de decir lo que dice el griego : corazones de carne. Corazones de carne. Y entonces, hay una comparación entre tablas de piedra y corazones de carne.

Y, por supuesto, tenemos la comparación de corazones de piedra y corazones de carne en esa referencia allá en Ezequiel 36 y el versículo 27 siguiente. Y Ezequiel había prometido que la pétrea dureza de corazón del exiliado hacia Dios sería reemplazada por una blandura de corazón, tan suave como la carne que se cede. Y Dios haría esta obra poniendo su propio espíritu en los exiliados.

Y Pablo aplica esto a la experiencia cristiana de este contraste. Este contraste de piedra y carne. Pero le da un giro extra porque lo que hace lo aplica a las tablas de la ley.

Y tiene una dimensión diferente a la de Ezequiel. Agrega esta cosa extra. Y él está diciendo, bueno, el judaísmo por sí solo, dependiente de las tablas de la ley, no nos va a salvar.

Y necesitamos ese don del que habló Ezequiel, del Espíritu Santo. Y entonces tendremos corazones de carne. Y Pablo está pensando en el argumento que luego formularía en Romanos 7 al 8, de que la ley mosaica había resultado imposible de guardar.

¿Por qué? Por la rebeldía de los corazones humanos. En otras palabras, eran corazones de piedra hacia Dios. Como dice en Romanos 8:4, fue sólo el don del Espíritu Santo lo que permitió que se cumpliera el justo requisito de la ley en nosotros, que no andamos según la carne sino según el Espíritu.

Y así, a este respecto, Pablo está de acuerdo con Ezequiel en 1831, en que el secreto de la obediencia a la voluntad declarada de Dios es que los exiliados se apropien del don de Dios de un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Lo cual luego sería definido en

términos del Espíritu de Dios. La carta a los Hebreos también muestra la influencia de Ezequiel 36, 35.

Es el versículo 35 en este caso. Rociaré sobre vosotros agua limpia y seréis limpios de toda vuestra inmundicia. Bueno, esta es una metáfora del perdón de los pecados pasados por parte de Dios y un nuevo comienzo.

Y viene de Ezequiel 36 y versículo 35. No, es 25, ¿no? Rociaré sobre vosotros agua limpia y seréis limpios de toda vuestra inmundicia. Dice ahí en 36, 25.

Posteriormente, en Hebreos capítulo 10 y versículo 22, vuelve a hablar de manera similar. Él ofrece esta misma oportunidad a los destinatarios reincidentes de su carta al hablar de nuestros corazones limpios de mala conciencia. Ese es el vínculo entre Ezequiel 36:25 y Hebreos 10:22.

En ambos casos, se habla de una metáfora del perdón. El Evangelio de Juan, y lo mencioné anteriormente en nuestra conferencia, también se basa en Ezequiel 36, 35 y 36 en el capítulo 3 del diálogo de Nicodemo con Jesús en Juan 3 y versículo 5. Jesús respondió, muy en verdad, os digo, no. uno puede entrar al reino de Dios sin nacer del agua y del espíritu. Nacer significa esperar el comienzo de esa vida eterna, que es de lo que hablará más adelante el capítulo, Juan capítulo 3. Pero se menciona el agua.

Y esto parece ser una referencia al 36, son 25 y 26. Sigo entendiendo mal esos versículos. 36, 25 y 26.

Y rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis libres de todas vuestras impurezas . Y entonces, está hablando de perdón, hablando de perdón allí, recordando lo que Ezequiel ha dicho. Y luego también nacer del Espíritu.

Esto también se refiere al siguiente versículo de Ezequiel 36, que habla de un corazón nuevo y un espíritu nuevo; de hecho, el espíritu de Dios. Entonces hay una recuperación de Ezequiel 36.

Y entonces esa es la justificación para que Jesús dijera: ¿eres tú maestro de Israel y no entiendes estas cosas? Deberías haber leído Ezequiel 36 y saber lo que significa. Y aquí les cuento lo que significa en términos de mi propia misión. Entonces, el último tema del que a los profetas les gusta hablar relacionado con el futuro de la historia de Dios con su pueblo es la afluencia de las naciones.

Y esto es bastante común en los profetas. Pero debemos decir en este punto que el libro de Ezequiel apenas tiene nada que decir sobre este tema. Y es razonable pensar en su propio contexto histórico.

En su ministerio estaba lidiando con los problemas que estaban experimentando los exiliados. Y esa amplitud de miras no habría sido relevante para él ni para los exiliados. Y esa amplitud de miras la encontramos en el libro de Jeremías y en el llamado segundo Isaías expresada con bastante libertad.

Curiosamente, la negatividad de Ezequiel al negarse a hablar de las naciones es relevante para Pablo. Él puede captar esa negatividad a su manera en 2 Corintios, capítulo 6 y versículo 17. Allí hay un grupo de versículos del Antiguo Testamento.

En el versículo 17, Salid de en medio de ellos, salid de los incrédulos, apartaos de ellos, dice el Señor Dios, en contacto, nada inmundo, entonces os recibiré. Ahora eso es interesante. Si miramos más de cerca esa frase, le daré la bienvenida.

Parece estar mirando hacia atrás a un par de versículos en particular en Ezequiel 20, versículos 34 y 41. Y allí, Dios promete un regreso del exilio reuniendo a los exiliados de las naciones y trayendolos a casa, reuniéndolos de las naciones. Pero en la versión griega, en lugar de decir reunión, dice aceptar o dar la bienvenida.

Pablo encontró esto en su versión griega de Ezequiel, que cita aquí. En el contexto de 2 Corintios 6:17, que habla de la relación entre creyentes e incrédulos y este apartarse de las naciones, os aceptaré, os daré la bienvenida tal como venís de las naciones. Pablo aplica este texto a la necesidad de que los cristianos corintios no entablen relaciones nocivas con los incrédulos.

Las naciones en Ezequiel se vuelven incrédulas desde la perspectiva de Pablo. Y aquí es en gran medida donde se encontraba Ezequiel. Pero Pablo puede captar desde dentro de la comunidad cristiana que hay naciones ahí fuera, gentiles por así decirlo, gentiles espirituales, y no tenemos nada que ver con ellas.

Ten cuidado, ten en cuenta que no estás contaminado sino por ellos. Ezequiel predice una restauración limitada de Egipto en el capítulo 29 y de Sodoma y Gomorra en el capítulo 16, pero no de una manera muy fuerte o significativa. Sin embargo, hay una perspectiva positiva muy significativa en la que Ezequiel toma en serio a los extranjeros y eso es algo que vimos en el capítulo 47 y versículos 22 y 23 dentro de Israel.

Habla de la concesión de derechos de propiedad a los extranjeros residentes; son extranjeros, pero deben ser bienvenidos como nunca antes en el pueblo de Dios, aceptados como ciudadanos de pleno derecho en lugar de ciudadanos de segunda clase. Al menos en este pequeño nivel, Ezequiel puede dar un apretón de manos de bienvenida a los extraterrestres. Se podría decir que el equivalente cultural de los extranjeros residentes en el Nuevo Testamento eran los gentiles temerosos de Dios que asistían a los adoradores de la sinagoga, al culto de la sinagoga y, en cierto sentido, eran adoradores de segunda clase.

No habían sido circuncidados, se habían convertido como adultos y no iban a sucumbir al derecho de la circuncisión, pero querían adorar, querían adorar y ser lo más judíos posible. Pero había una línea de demarcación entre el verdadero judío y los gentiles temerosos de Dios. Pero en Hechos 10, este es un principio del que estoy hablando ahora en lugar de un versículo real en Ezequiel, el principio.

En Hechos 10, Pedro le da la bienvenida a uno de ellos, Cornelio, a la fe cristiana como una prueba de que los temerosos de Dios pueden convertirse en miembros plenos de la comunidad cristiana, algo que no había sucedido en la comunidad judía de sinagogas, la membresía plena. Y entonces, hay una especie de paralelo. Aunque no hay una orientación precisa sobre Ezequiel, es el mismo principio en funcionamiento. Entonces, ¿qué hemos estado haciendo? Hemos estado analizando cuatro indicaciones del Antiguo Testamento hacia el futuro que el Nuevo Testamento quiere retomar, y hemos estado tratando de ver hasta qué punto, en qué medida, si es que hay alguna, Ezequiel recoge esas indicaciones.

Pero ahora veamos tres temas distintivos que encontramos en el Libro de Ezequiel y cómo los refleja el Nuevo Testamento. Y el primero es la santificación del nombre de Dios, que creo que no se encuentra en ningún otro profeta, pero es un elemento importante en el Libro de Ezequiel, la santificación del nombre de Dios. Y el pasaje principal está en el capítulo 36 y del 21 al 23.

Dios se había visto obligado a actuar de manera punitiva hacia su pueblo expulsándolos de la tierra, pero al hacerlo otras naciones lo malinterpretaron y asumieron que era un dios débil que se había visto obligado a capitular ante dioses extranjeros más fuertes. Y esas otras naciones vieron un pueblo derrotado cuando miraron a Judá, y llegaron a la conclusión equivocada de que su dios también había sido derrotado. Y así, su santo nombre había sido profanado o tratado como algo común y despreciado.

Por eso fue necesario el regreso de Israel del exilio y la rehabilitación para restaurar la posición de Dios entre las naciones. Esto es lo que el capítulo 36 dice alto y claro. Y tal vez recuerden que este tema se proyecta hasta la invasión de Gog en 39-37.

Si ocurriera esta invasión, la reputación de Dios se vería amenazada, por lo que había que rechazarla. Y el tema también se proyecta nuevamente en el Libro de Ezequiel en el capítulo 20, versículos 9 y 22. Dios no castiga a Israel como merecía en Egipto o en el desierto simplemente para evitar que su nombre sea profanado.

Como dice él, por su tocayo. Dios está actuando en nombre de su tocayo en nombre de Israel. 20-44 dice esto y se refiere nuevamente a este tema.

El pasaje crucial de Ezequiel está en el capítulo 36. La gran obra de Dios de restaurar a su pueblo en la tierra y equiparlo con un corazón nuevo y un espíritu nuevo para que de ahora en adelante le obedezcan. Esa gran obra santificaría su nombre y probaría su santidad, probaría su poder en acción para llevar a su pueblo de regreso a tan maravilloso punto.

Y sugiero que la oración que Jesús dirigió a sus discípulos retoma este tema. Santificado, santificado sea tu nombre en Mateo 6 y Lucas 11. Es orar para que Dios haga una gran obra para realizar su reino plena y finalmente, para que su voluntad se haga en la tierra tan perfectamente como en el cielo.

La petición se apoya en el capítulo 36 de Ezequiel y aplica su verdad última a la salvación completa y final de Dios que se lanzará en la segunda venida. El texto antiguo se relee a la luz de la nueva obra de Dios en Cristo. Un segundo tema que recorre el libro de Ezequiel es la futura reacción de vergüenza de los exiliados después de haber sido perdonados y encontrarse de regreso en la tierra.

Y en una variedad de lugares encontramos esto saliendo a la luz una y otra vez en Ezequiel. Ezequiel 16, hacia el final de ese capítulo, se les dice a los exiliados que cuando sean restaurados y perdonados, llevados de regreso a la tierra, eso no significa que deban olvidar su pasado pecaminoso. No, su pasado pecaminoso debe ser una motivación para no pecar y es para acentuar la gracia de Dios hacia ellos.

Y entonces, la vergüenza está aquí; También se menciona en el capítulo 20 y nuevamente en el capítulo 36, y además, al final del capítulo 39, este punto de vergüenza es muy necesario. Y Pablo, en Romanos 6:21, también lo encuentra, algo que es positivo, que ustedes estaban haciendo cosas en aquel entonces, hicieron cosas de las cuales ahora están avergonzados, de las cuales ahora están avergonzados. Es importante recordar esa vergüenza y es un recordatorio de que no debes volver a hacer esas cosas ni volverás a hacerlo.

Y así, habla del antiguo estilo de vida de los cristianos conversos y de que las cosas de las que ahora te avergüenzas deben pertenecer sólo al pasado pero aún las recuerdas. Y luego, también, en 1 Timoteo 1:15, temáticamente, esto vuelve a surgir cuando Pablo se refiere a sí mismo como el mayor de los pecadores o el principal de los pecadores. Y luego, el tercer tema que recorre con tanta frecuencia el libro de Ezequiel es el del juicio.

Los lectores del libro están abrumados por el énfasis en el juicio de Dios que cae sobre Judá a lo largo de la primera mitad del libro. Y tal vez tengan tantos problemas con este juicio como la gente proverbialmente los tiene con los engendros del Génesis. Suena como una predicación infernal que asociamos con los victorianos.

No, el amor de Dios es lo que debemos predicar, seguramente. Bueno, el Nuevo Testamento mismo es muy consciente de que las buenas nuevas del amor de Dios son buenas sólo para aquellos que escucharon por primera vez las malas noticias de su pecado que los ha alejado de Dios. Y de hecho, en Romanos, hemos dicho antes, en Romanos 1 al 3, el evangelio se presenta pero sólo como una segunda fase después de que debe quedar muy claro que uno tiene que escuchar y aceptar las malas noticias de pecaminosidad y de El juicio y la ira de Dios, incluso lo que cae, debe caer sobre la raza humana a menos y hasta que puedan avanzar hacia las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho a favor de ellos en Cristo.

Que Dios ha absorbido ese juicio en aquella escena de crucifixión en la que participó su hijo Jesús. Y me gustaría decir que si alguna vez predicamos sobre Juan 3:16, Dios ama al mundo y demás, debemos hacerlo con pleno reconocimiento de Juan 3:36. Y el versículo 36 dice, todo aquel que cree en el Hijo tiene vida eterna. Quien desobedece al Hijo no verá la vida sino que deberá soportar la ira de Dios.

En el capítulo 3, hay una doble mención de la ira de Dios y el amor de Dios. Y hay mención del juicio allí en los versículos 18 y 19. Los que creen en él no son condenados pero los que no creen ya están condenados porque no han creído en el nombre del único Hijo de Dios.

Y este es el juicio. La luz ha venido al mundo y la gente ama las tinieblas más que la luz porque sus obras son malas. Por eso, debemos tener cuidado de preservar la tensión que tenemos a lo largo del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento.

Una tensión del juicio de Dios, la ira de Dios y el amor y el perdón de Dios porque ambos están juntos y no podemos tener el uno sin el otro. Y estamos tergiversando a Dios al presentarlo sólo como un Dios de amor. Ésa es la buena noticia.

Pero debe hacerse junto con las malas noticias del juicio. Y entonces, Ezequiel es un buen predecesor porque tiene mucho que decir sobre el juicio y en ese caso porque los exiliados no quisieron escuchar. Tiene que decirlo una y otra vez de diferentes maneras para entender esa lección.

Por supuesto, los cristianos están libres de ese juicio final como una amenaza que se cierne sobre la raza humana. Pablo escribió en Romanos 8, ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Dios en Cristo, como digo, ha absorbido el juicio para los que están en Cristo Jesús.

Pero esas buenas noticias sólo llegan después de las malas noticias. Y entonces, en Ezequiel 2, tenemos esa secuencia de primer juicio y luego salvación. Entonces, a su manera, el Nuevo Testamento es muy parecido.

En conferencias anteriores, distinguimos entre juicio con J mayúscula y juicio con j minúscula. Y encontramos que Ezequiel, cuando avanza hacia mensajes de salvación, tiene mucho cuidado en dar un desafío y una condición. Y él está diciendo, no acepten ciegamente esta buena noticia porque deben tener los ojos abiertos para escuchar ese desafío. Para ver ese desafío también.

Abre tus oídos para escuchar el desafío de que Dios te está llamando a una vida justa y buena mientras te preparas para la esperanza que está por venir. Y hay esta advertencia tan a menudo en sus mensajes de salvación que la promesa de salvación y la advertencia al pueblo de Dios van de la mano. Y creo que mencionamos en una etapa anterior que el papel de Ezequiel es el de centinela mientras da este mensaje positivo de salvación.

Es un centinela para advertir a su pueblo. Esto se recoge en Hebreos 13:17. El escritor insta a sus lectores a someterse a sus líderes cristianos quienes velan por sus almas y les darán cuenta.

Eso refleja mucho Ezequiel 3 y Ezequiel 33, que sí, Ezequiel debe dar una advertencia y también debe recibir una advertencia, que esta es una advertencia que debe transmitir. Y a Ezequiel le irá mal si no transmite ese mensaje de advertencia. Y esto lo hemos reflexionado es el papel de centinelas de los líderes de esos cristianos en la carta a los Hebreos, teniendo que dar cuenta de que efectivamente han dado esta advertencia.

De hecho, se puede continuar diciendo que el propio escritor de Hebreos es una encarnación de esa imagen de centinela que tuvo que realizar Ezequiel. Y al igual que Ezequiel, el escritor de Hebreos con todas esas advertencias a lo largo del libro, él está llevando a cabo el mensaje de ser un centinela y un atalaya. Podemos ver esta advertencia en un pasaje como Mateo 7:27, la forma en que el Sermón del Monte termina con una advertencia a los discípulos de Jesús que escucharon este sermón.

Y hay una advertencia que han estado escuchando. Sí, lo han oído, pero ¿lo van a poner en práctica? Ese es otro asunto. Y se les advierte que si no lo ponen en práctica, enfrentarán la ruina de una casa construida sobre arena y grande fue su caída. Debajo del texto está el capítulo 13 de Ezequiel y los versículos 10 al 12.

Recuerden cómo Ezequiel estaba hablando de esos falsos profetas, y había un muro de piedra desvencijado sin argamasa, pero los profetas habían puesto una capa blanca de yeso, y se veía hermoso, y parecía como si fuera un muro sólido. Pero cuando llegaban las tormentas, aquello de lo que dependían y lo que enseñaban sería arrasado. No era una pared sólida en absoluto.

Era sólo la cal que tenía encima, ese yeso blanqueado lo que le daba un aspecto sólido. Y de hecho, el lenguaje que se usa allí en Ezequiel 13 está siendo retomado

por Jesús y reaplicado al final del Sermón del Monte. Y existe el mismo fenómeno de seguidores de Dios que, de hecho, no obedecen lo que Dios está enseñando.

Y en este caso, los discípulos de Jesús están muy dispuestos a escuchar pero no tanto a ponerlo en práctica. Aún no hemos mencionado la gran deuda que el Libro del Apocalipsis tiene con el Libro de Ezequiel. Si suma esa lista al final del Nuevo Testamento griego, encontrará que hay 139 alusiones a Ezequiel, pero no menos de 81 aparecen en el Libro del Apocalipsis.

Y si haces las cuentas, eso es el 58% de las alusiones de Ezequiel, todas amontonadas en el Libro del Apocalipsis, un libro en comparación con el resto de los libros del Nuevo Testamento. Y la mente y el corazón de Juan quedaron saturados con el Libro de Ezequiel. También debemos continuar diciendo que hay muchas otras referencias proféticas allí.

Conocía muy bien el Antiguo Testamento y muy a menudo lo traía, presentando nuevos mensajes a esas iglesias. Bueno, no podemos mirar 81 referencias, pero quiero destacar algunas de las más importantes. La visión de Dios en Apocalipsis 4 se apoya mucho en la visión de Dios de Ezequiel en el capítulo 1. En Apocalipsis 1 y el versículo 15, la visión del Hijo del Hombre se aplica significativamente a Cristo, lo cual es un detalle de la visión de Dios en Ezequiel 1. :15. Y entonces, creo que esto es evidencia de la alta estima que el Apocalipsis tiene por el papel de Jesús, que puede ser una comparación de Jesús con Dios mismo.

Cuando llegamos a la caída de Babilonia en Apocalipsis 18, y recordamos que Babilonia representa a Roma, está muy basada en los oráculos de Ezequiel contra Tiro en los capítulos 26 y 28. Y una y otra vez, el lenguaje sobre Tiro se usa una vez más. Tiro es enemigo de Judá; constituye un prototipo o analogía de Roma.

Ésa parece ser la justificación para volver a utilizar con mucha fuerza y frecuencia ese lenguaje de Tiro. El paralelo más sorprendente es el orden de los eventos climáticos del fin de los tiempos establecidos en Apocalipsis 20 al 22. Allí tenemos un cronograma, pero es el cronograma de Ezequiel.

En primer lugar, en Apocalipsis 20 y versículo 4, los mártires cristianos son resucitados de entre los muertos. Esto corresponde a Ezequiel 37, que en su propio contexto es una metáfora, pero a la luz de la propia resurrección de Cristo, la metáfora de la resurrección ahora puede aplicarse literalmente al pueblo de Dios.

Y en particular, cobraron vida, dice en Apocalipsis 24. Y eso refleja la traducción griega que se usa en Ezequiel 37 y versículo 10. Y entonces, la resurrección es la primera de la serie de eventos que tienen lugar, estos eventos escatológicos.

Y luego, al reinado de mil años de los mártires resucitados en la tierra con Cristo en Apocalipsis 20, le sigue la conquista, o más bien, Gog y Magog van a la guerra y luego son conquistados. Y en Ezequiel 38.8, se nos dice que el ataque de Gog ocurrió después de muchos días del reasentamiento de Israel en la tierra después del exilio. Y entonces, este milenio en Apocalipsis, es una aplicación de ese reasentamiento por muchos días en Ezequiel.

Y luego viene la invasión de Gog y Magog. Entonces, hay dos etapas: el regreso a la tierra por un largo período y luego la invasión de Gog y Magog. Estas son dos etapas que corresponden a la secuencia de Ezequiel.

Y luego el cuarto, cuando Juan es llevado a un monte alto y se le muestra la ciudad santa de Jerusalén descendiendo del cielo. En Apocalipsis 21:10, corresponde a Ezequiel en el capítulo 40 siendo llevado a la tierra de Israel y posado sobre un monte muy alto sobre el cual había una estructura como una ciudad, según el capítulo 40 y versículo 2 de Ezequiel. Pero en realidad era el nuevo templo.

Por último, el río del agua de vida que fluye del trono de Dios en Apocalipsis 22:1 se apoya en la descripción de Ezequiel 47. Luego, hay dos árboles junto al río con sus frutos mensuales y sus hojas medicinales en Apocalipsis 22:2 . Esto obviamente depende de Ezequiel 47 y el versículo 12. Por último, un poco fuera de orden, en Apocalipsis 21:21, las puertas de la ciudad están inscritas con los nombres de las 12 tribus de Israel.

Bueno, eso se compara con Ezequiel 48 versículos 30 al 44. Hay un paralelismo notable entre Ezequiel y Apocalipsis. Juan usa Ezequiel 37 al 48 como modelo bíblico para su propio marco escatológico.

A menudo se hace la pregunta: ¿qué debemos hacer con Ezequiel 40 al 48? Y de hecho, Juan en Apocalipsis da algunas respuestas a esa pregunta. Y lo hace incluso cuando relaciona el mensaje de Ezequiel con el fin de los tiempos y lo aplica a un entorno cristiano. De hecho, Juan hace una serie de cambios en comparación con Ezequiel y parece que lo hace deliberadamente.

Él adopta el material de Ezequiel para adaptarlo a la revelación posterior de Dios de acuerdo con... Él adapta, no adopta. Él adapta esa revelación en Ezequiel a la relación adicional que tenemos en la revelación cristiana. Y así, en Apocalipsis 21:14, sí, los nombres de las tribus están puestos en las puertas de la Nueva Jerusalén tal como estaban en las puertas de la Ciudad Nueva.

Pero hay un suplemento. Hay algunos otros nombres que van allí. Y en los cimientos de los muros están los nombres de los 12 apóstoles.

Así que seguimos adelante. Sí, a Ezequiel, pero podemos ir más allá, y allí se agregan los nombres de los 12 apóstoles. Y por eso se nos dice explícitamente que hay que seguir adelante.

No se puede tomar como está, pero se puede decir más. Y esto se hace de varias maneras. Y lo más sorprendente es que se nos dice explícitamente que Juan no buscó ningún templo.

Y le dice que no a Ezequiel. Le dice sí a Ezequiel de muchas maneras en su marco escatológico, pero ahora dice no. Se reemplaza por la presencia total... Tenemos algo mejor.

Es reemplazada por la presencia plena de Dios en la ciudad. La presencia de Dios y del Cordero. Título de Juan para el Señor Jesucristo ascendido.

No existe un sacerdocio separado. Los profetas 40 a 48 hablaron mucho del sacerdocio como el más cercano a Dios. Pero si lees el Apocalipsis, todo el pueblo de Dios es sacerdotes.

Según Apocalipsis 1:6, y de manera implícita, está traspasando lo que Ezequiel tiene que decir. Y puede decir que hemos seguido adelante. Nos encanta esa idea del sacerdocio, pero podemos ampliarla.

No se trata sólo de una élite dentro del pueblo de Dios. Puede decir que nos ha hecho un reino. Sacerdotes al servicio de su Dios y Padre.

Y ahí estamos. Eso es lo que somos. Somos los sacerdotes y no somos simplemente los plebeyos comunes y corrientes.

De hecho, tenemos ese sacerdocio y el derecho de pleno acceso al santuario, como quiere decir a su manera el escritor de Hebreos. Y dos, no hay... Por implicación, no hay sacrificios expiatorios recurrentes como los que tuvimos en el transcurso de Ezequiel 40 al 48. Han sido reemplazados por la obra del cordero que lleva las marcas del sacrificio, según Apocalipsis. 5:6. Y está ese sacrificio, el cordero que lleva las marcas del sacrificio relacionadas con la cruz.

Y ese es el sacrificio de una vez por todas, como dice explícitamente Hebreos 7 y Juan está insinuando aquí. Otro cambio sorprendente es que en Apocalipsis 22:2, Juan habla de esas hojas medicinales, presumiblemente para el pueblo de Dios en Ezequiel. Pero él dice que son para la sanidad de las naciones.

De las naciones. Ezequiel, tenemos que incorporar algo más que no pudiste imaginar, y hay buenas razones por las que no pudiste imaginar eso. Pero seguimos adelante.

Y ahora está este tema del influjo de las naciones, que se introduce en esta vieja historia que no pudo encontrar ningún lugar para ellas. Y entonces Juan, por supuesto, está alineando a Ezequiel con los otros profetas del Antiguo Testamento que podrían predicar un mensaje más amplio de un pueblo internacional de Dios. Y luego, en la misma línea, según el mejor texto de Apocalipsis 21:3, Juan oye: Dios morará con los humanos como su Dios.

Dios morará con los humanos como su Dios. Ellos serán su pueblo. Sus pueblos.

Oh, esa es una transformación de la fórmula del antiguo pacto. Ellos serán su pueblo. Un pueblo, por favor.

Israel, por favor. No, serán sus pueblos. Y la nueva RSV refleja ese mejor texto, pero desafortunadamente, la NIV no.

Se mantiene en la lectura menor que teníamos en la versión King James. Ellos serán su pueblo. Pero ya no hay un solo pueblo.

Hay miembros de todas las naciones. Y así, Ezequiel habló dentro de las limitaciones de lo que los exiliados necesitaban escuchar y en el contexto de su propia formación sacerdotal. Entonces, como en el caso del Antiguo Testamento en general, hay tanto continuidad como discontinuidad entre Ezequiel y el Nuevo Testamento.

Pero una cosa es, y el discernimiento es necesario, pero una cosa está clara por parte de los escritores del Nuevo Testamento. Ezequiel, el libro de Ezequiel, fue una parte vital de las Escrituras. Uno que tomaron muy en serio como la palabra de Dios para ellos y para la iglesia.

Continuidad ahí, discontinuidad. Aceptamos ambos, pero leemos a Ezequiel, según los escritores del Nuevo Testamento. Por supuesto, hay una enorme diferencia en un aspecto entre lo que Ezequiel dice constantemente en sus mensajes positivos de salvación y lo que el Nuevo Testamento quiere decir.

Y cada lector de los mensajes positivos de Ezequiel se da cuenta de que hay un elefante en la habitación que Ezequiel no pudo ver. También es cierto en el caso de los otros profetas del Antiguo Testamento. Y de lo que estoy hablando es que efectivamente iba a haber un regreso del exilio, pero es un regreso a la tierra.

Es un regreso a la tierra. Y cuando regresaron a la tierra, la vida no fue todo color de rosas. Y los profetas post-exílicos reflejan el hecho de que la vida es bastante difícil.

Y, por supuesto, hay un texto de Salmo que ejemplifica este punto de vista. Y es el Salmo 126, que habla del regreso del exilio. Cuando el Señor restauró la suerte del exilio, de Sión, éramos como los que sueñan.

Entonces nuestra boca se llenó de risa, nuestra lengua de gritos de alegría. Entonces se decía entre las naciones que el Señor había hecho grandes cosas con ellos. El Señor ha hecho grandes cosas con nosotros y nos regocijamos.

Pero ese no es el final del asunto. Regresamos y las cosas empeoraron de varias maneras. Y entonces esa cláusula, restaurar nuestras fortunas, ya no es un hecho.

Tiene que ser también una oración. Restaura nuestras fortunas, oh Señor, como las causas del agua en el Negev. Y es necesario que Dios traiga su salvación completa.

Y así, regresar a la tierra, no significó, como les gusta decir a Ezequiel y los otros profetas pre-exílicos y exílicos, no significó de hecho esa salvación completa. Todavía quedaba esa espera. Y así, el Salmo 126 es la admisión clásica de este fenómeno.

Y cuando llegamos a los profetas post-exílicos, la plenitud de la salvación tiene que proyectarse hacia el futuro en lugar de poder reconocerla como un hecho presente. Al llegar a la tierra, no encontraron el Jardín del Edén, como Ezequiel y otros profetas dijeron que encontrarían. Y así, esto continuó en el judaísmo, que la vida es un período intermedio.

Entre promesas en su mayoría no confirmadas en el Antiguo Testamento y una realización completa. Pero debemos añadir que lo mismo ocurre con el cristianismo. La impresión que da el Nuevo Testamento de que la segunda venida de Cristo está a la vuelta de la esquina no se ha realizado.

Y los cristianos han vivido durante muchos siglos en un intervalo entre la primera y la segunda venida de Cristo. De hecho, el propio Nuevo Testamento quiere pensar en dos etapas de la vida cristiana. Y está bien expresado en Filipenses 1:6. El que comenzó la buena obra dentro de vosotros, entre vosotros, la perfeccionará en el día de Jesucristo.

Y ese Espíritu Santo que impulsó a la iglesia llegó a ser considerado como un primer paso, una primera entrega, la prenda de nuestra herencia futura con redención como pueblo de Dios aún no realizada, según Efesios 1:14. Y así, en cierto modo, la iglesia todavía está en el exilio, esperando entrar a su propia tierra prometida. Pero pensemos, finalmente, en esa tierra porque muy a menudo Ezequiel piensa en la restauración de la tierra, y esto está presente en todas las profecías del Antiguo Testamento, y ciertamente domina los mensajes positivos de Ezequiel. En general, el Nuevo Testamento está tan influenciado por el tema de la afluencia de otras naciones y la extensión de la salvación a los gentiles que ya no piensa en la tierra.

Y piensa más bien en el mundo que en la tierra. Hay un universalismo cuando pensamos en el alcance de la palabra de Dios, mientras que se reduce a esa entidad

geográfica de la tierra. Pero hay que decir que en esa obra de dos volúmenes en Lucas-Hechos, hay un par de señales, tal vez sorprendentemente, porque también hay una perspectiva gentil en Lucas-Hechos.

Tenemos una representación que se acerca mucho a la visión de la tierra en los profetas del Antiguo Testamento y en Ezequiel. Y eso ocurre en un caso, Lucas 21-24. Jerusalén va a ser pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.

E implícitamente eso quiere decir, ah, entonces Israel tendrá plena posesión de Jerusalén una vez más. Y entonces, hay una perspectiva territorial allí. Y luego, también, en Hechos 1 y versículo 6, los discípulos preguntan a Cristo resucitado: ¿es este el momento en que restaurarás el reino a Israel? Y si miras de cerca la respuesta de Jesús en los versículos 7 y 8, no habla de negación sino de demora, demora.

Primero, será el turno de la nación. Y la implicación es, ajá, entonces podemos pensar en restaurar el reino a Israel, lo que suena más bien territorial. Y entonces, cuando miras el Nuevo Testamento en su conjunto, significa que el Nuevo Testamento elige no dar una respuesta única y clara sobre la tierra de Israel.

Aunque, por supuesto, Pablo podía hablar claramente sobre el pueblo de Israel. En Romanos 9-11, esperaba que el pueblo de Israel eventualmente reconociera a Jesús como su Mesías. Por eso, dejo a quienes ven estos videos hacer su propio trabajo sobre la base de Ezequiel y seguir su valor desde una perspectiva cristiana.

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión número 24, Ezequiel en relación al Nuevo Testamento.